

El Artista,

Periódico dedicado

A LA REINA N.^{TRA} S.^{RA} DOÑA ISABEL II.

PROSPECTO.

Saldrá este periódico el Domingo 4 de Enero de 1835: continuará publicándose todos los domingos y acompañarán á cada número una ó dos estampas litografiadas, entre las cuales se publicarán sucesivamente los retratos de muchos hombres célebres antiguos y contemporáneos, tanto naturales como extranjeros. No tratará el ARTISTA de asuntos políticos, sino en cuanto estos tengan relacion inmediata con la historia de las bellas artes; si alguna vez se dirige al gobierno, será solo para proponerle los proyectos que crea útiles relativos á la mejora y conservacion de los monumentos públicos y al adelanto y propagacion de las luces en general. El objeto de este periódico no es otro que el de hacer populares entre los españoles, los nombres de muchos grandes ingenios, gloria de nuestra patria, que solo son conocidos por un corto número de personas y por los artistas extranjeros que con harta frecuencia se engalanan con sus despojos. Contendrá el ARTISTA, biografías de hombres célebres, discursos sobre las bellas artes, descripciones de monumentos antiguos y modernos, noticias de descubrimientos curiosos, tanto en nuestra nacion como en las extranjeras, y todo en fin lo que pueda deleitar é instruir á nuestros lectores. Para amenizar este periódico en cuanto nos sea posible, publicaremos en todos los números, novelitas, anécdotas,

cuentos y trozos de poesía; y para esto, como tambien para los analisis que haremos de algunas obras dignas de atencion, nos prestarán el auxilio de su pluma los mas acreditados ingenios de esta corte. Procuraremos igualmente informar á nuestros lectores del estado de progreso ó decadencia en que se hallen las bellas artes en los paises extranjeros que mas inmediatamente tienen relaciones con el nuestro, como Italia, Francia é Inglaterra para lo cual tenemos correspondientes en las principales ciudades de estas tres naciones.

Se imprimirá este periódico en papel vitela y contendrá cada número doce páginas de impresion, del mismo tamaño que el de este prospecto y en letra elegante y proporcionada.

Se suscribe en Madrid, en el despacho de estampas del Real Establecimiento Litográfico calle del Príncipe, al lado del teatro; donde se venderá tambien cada número completo á 10 reales y las estampas por separado á 5. Y en las provincias en las librerías de Piferrer, BARCELONA: Arnaiz, BURGOS: Viuda de Carrillo, BADAJOZ: Hortal, CADIZ: Calvete, CORUÑA: Sanz, GRANADA: Hidalgo y Compañía, SEVILLA: Martinez, SANTANDER: Rodriguez, VALLADOLID: Ferris, VALENCIA: Yagüe, ZARAGOZA.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

Para Madrid llevado á las casas. Por un mes 30. Por tres 78. Por seis 138. Por un año 240.
Para las Provincias, franco. . . Por un mes 34. Por tres 90. Por seis 162. Por un año 288.

El Artista

Revista de Artes y Oficios

A LA PENNA N.ª S.ª DOÑA ISABEL II.

PROSPECTO

El arte y la industria son los pilares de la civilización y la prosperidad de un pueblo. En España, afortunadamente, se han dado grandes pasos en esta senda, gracias a la protección de V. M. y al talento de sus artistas y obreros. Este prospecto tiene por objeto dar a conocer al público las obras de arte y los productos industriales que se exhiben en la Exposición Nacional de 1877, y que forman parte del patrimonio artístico y científico de España.

La Exposición Nacional de 1877 es una de las más importantes que se han celebrado en España, y que reúne en sí misma un conjunto de obras de arte y productos industriales de gran valor. En ella se exhiben las obras de los artistas españoles, así como los productos de la industria nacional, que han alcanzado un alto grado de perfección y de belleza.

El arte y la industria son los pilares de la civilización y la prosperidad de un pueblo. En España, afortunadamente, se han dado grandes pasos en esta senda, gracias a la protección de V. M. y al talento de sus artistas y obreros. Este prospecto tiene por objeto dar a conocer al público las obras de arte y los productos industriales que se exhiben en la Exposición Nacional de 1877, y que forman parte del patrimonio artístico y científico de España.

IMPRESO EN LA ESTADÍSTICA

En Madrid, en la imprenta de la Estadística, se ha impreso este prospecto en el mes de Mayo de 1877.





HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

El Artista



VELAZQUEZ.

Pl. Det. de Madrid.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID



La mar en breves horas.

Ayuntamiento de Madrid

Al retirar mis aguas
 Dos cuerpos abrazados
 Deposito en la playa

St. Leger, as Madrid.

(El Pescador.)



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

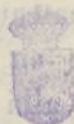
EL ARTISTA.

Estraño parecerá á algunos que en una época como la presente, mientras resuena por todas partes el estruendo de las armas, y están todos los ánimos ocupados en especulaciones políticas, haya quien crea atraer la atención del público, hablando no de intereses materiales, ni de guerras, ni de protocolos, sino de bellas artes, de artistas contemporáneos y de grandes hombres sepultados entre el polvo de las tumbas. Indudable nos parece que la sociedad se halla en una época de movimiento y de transición; que á las antiguas creencias, prontas ya á eclipsarse para siempre, van sucediendo nuevas creencias, menos sólidas acaso, menos duraderas que las pasadas; *sabemos que las revoluciones van estendiendo lentamente por todos los imperios sus galerías subterráneas, ramificaciones de la gran revolución central, cuyo foco es la capital de la Francia;* pero creemos tambien que no es dado á los hombres ni á las circunstancias, desterrar del mundo la poesía, y que si esta á veces desaparece aparentemente de la faz de la tierra, es porque va á refugiarse en el fondo de algunos corazones sensibles y generosos, como en los antiguos tiempos de turbulencias se refugiaba la religión en las cavernas y monasterios solitarios.

Si: todavia hay en nuestra desencantada sociedad moderna, algunas almas privilegiadas que creen en las bellas artes porque son capaces de sentir las; aun hay personas que sin desdeñar lo *positivo*, aprecian lo *ideal* y saben que, el hombre no es un *materialismo mecánico*, sino una creación subli-

me, una emanación de la divinidad!.. Pues bien; con estas personas habla el ARTISTA; á ellas solas dirige sus acentos, porque ellas serán las únicas que le comprendan, las únicas que simpatizen con él, como dos hijos de una misma patria que reúne la suerte en una nación estrangera.

Y no se crea que conformándonos con la opinión de algunas gentes, convenimos en la *decadencia de las bellas artes*, en que es *esencialmente anti-poético el siglo XIX*, porque es un siglo de movimiento, de especulaciones, y aun no ha faltado quien diga de *vapor*; antes bien, estamos persuadidos, y la experiencia confirma nuestra persuasión, de que vivimos en una de aquellas grandes épocas, favorables al desarrollo de la inteligencia humana, en que, como en el siglo XVI, la fuerza de las circunstancias hará brotar de entre el desorden universal, en todos los puntos de la antigua Europa, ingenios vastísimos, almas sublimes y enérgicas como las de Calderon, Shakespeare, Miguel Angel y Rafael. Acaso en medio de nuestras discordias políticas, se levante un Milton; acaso cante nuestras guerras civiles, una voz como la de Dante. Tengase presente que ya grandes ingenios han inmortalizado el siglo en que vivimos, y que esta época, al parecer de algunos, tan desnuda de poesía, será para nuestros descendientes lo que es el siglo XVI para nosotros. En este siglo ha cantado el poeta Byron las tempestades del alma; este siglo ha poseído en el pintor Laurence un rival de los Ticianos y los Vandicks: en los escultores, Alvarez, Torwaldsen y Canova tres prodigios de



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

la escultura; y en este siglo en fin ha descendido al sepulcro de Sta. Elena el gigante Napoleon!!!!...

Todas las naciones de Europa poseen en el día hombres eminentes, que la posteridad ¡juez inflexible! colocará andando los tiempos en el alto rango que se merecen. Las almas de Arquímedes y de Euclides saludarán con el nombre de hermanas, á las de Arago, Berzelio, Thenard, Biot y Gay Lussac; los poetas Tomás Moore, Beranger, Lamartine, Victor-Hugo y Chateaubriand, harán eterna la memoria del siglo en que vivieron. Beethoven y Mozart sonrien allá en la gloria escuchando la divina música de Rossini y de Mayerbeer: y aun vibran en Escocia las cuerdas de una mágica lira, húmedas todavía con los últimos suspiros de Walter-Scott.

En las tribunas parlamentarias de Francia y de Inglaterra resuenan continuamente discursos dignos de Demóstenes y de Ciceron; las ciencias y las artes caminan con paso lento, pero seguro, en todas las naciones de Europa: todas poseen hombres eminentes; todas procuran anteponerse á sus rivales.... ¿y nuestra hermosa pátria seria la única que permaneciese estacionaria enmedio del movimiento universal? No; los que esto se imaginan no ven mas que la superficie de las cosas. En el suelo privilegiado de nuestra España, prenderán mejor que en otro alguno las semillas del saber y de la civilizacion, cuando todos los españoles unidos con sagrados vínculos de amor y fraternidad, olviden sus discordias civiles, desplieguen las brillantes prendas de que fue naturaleza tan pródiga con ellos, y se esfuercen por fin en mostrarse dignos de la sublime historia de sus antepasados.



Bellas Artes.

Levan di terra al Ciel nostro intelletto.
PETRARCA.

Son las bellas artes con respecto á los hombres, dice Hermes Trismegisto, lo que los rayos del sol con respecto á la naturaleza. Es el buen gusto su maestro, la armonía su regla y su término la gloria. Son la expresion mas sensible, la forma mas harmoniosa de todos nuestros deseos, de todos nuestros pesares, de todos nuestros contentos. Su influencia ha creado en este mundo otro nuevo, mas pomposo en cierto modo y mas magnífico que el primero, porque en él egercen las ilusiones un imperio soberano, y gozan los sentidos un mágico deleite y el alma se engolfa en vagas y dulces meditaciones.

Enmedio de los turbulentos siglos de la barbarie han sido las bellas artes como una antorcha enmedio de las tinieblas, esparciendo su luz sobre las edades mas remotas de la antigüedad; han dissipado las sombras que ofuscaban la cuna de los antiguos pueblos y nos han confirmado en sus leyes, en sus ritos, en sus costumbres; nos han transmitido las obras y los semblantes de los héroes, de los legisladores, de los filósofos y de los grandes hombres que las cultivaron ó las protegieron, ignorando acaso que llegaria un tiempo en que ellas solas los salvarian del olvido y los elevarian á la inmortalidad.

Las bellas artes han escitado en nuestras almas tantos generosos impulsos de gloria, tantos sentimientos de honor, tantas ideas consoladoras y tan honestos recreos y pasatiempos!....

Los siglos, sin embargo, han arrebatado en su carrera los nombres de muchos grandes ingenios, autores de tantas perfecciones y primores como se encuentran en nuestros templos, en nuestros alcázares, y en otros venerandos monumentos.

Pero si las calamidades de los pasados tiempos, ó la ingratitud de los hombres han hecho desaparecer de nuestros anales, y sumergido en profundo olvido nombres que el orgullo nacional debiera

conservar con una religiosa veneracion; si la apatía y la ignorancia han convertido en polvo tantos trofeos de nuestro antiguo valor, tantos monumentos de virtudes pátrias, tantos recuerdos y testimonios de insignes prerrogativas: ahora que se eleva en nuestro horizonte una nueva aurora de vida y de prosperidad; que van desapareciendo una á una todas las trabas que encadenaban el ingenio, y se nos concede la razonable facultad de pensar y hablar, sacudamos nuestra larga inaccion é imitemos, mas en esto que en otras cosas, el egemplo de los franceses, italianos, alemanes, y otros pueblos que, con un celo verdaderamente patriótico, y en gran beneficio suyo y ageno, han erigido á sus artistas nacionales trofeos de gloria é inmortalidad, acuñando medallas en su honor, multiplicando sus biografías, y estudiando y publicando por medio de la imprenta, el grabado y la litografía muchísimas hasta ahora desconocidas producciones.

Y si, gracias á sus esfuerzos, han logrado aquellas naciones elevar su grandeza artística sobre todas las demas, imponiéndoles un tributo de admiracion, de oro y aun de envidia; nosotros, que, á excepcion de la Italia, no reconocemos en punto á bellas artes ni superiores, ni rivales, ¿por qué, con perezoso silencio, dejamos en el olvido tan noble decoro de nuestra pátria? Oh! Una flor siquiera en la tumba de los Herreras, de los Velazquez, de los Cervantes y Murillos: y mientras la virtud seá respetada sobre la tierra y lo bello, en la infinidad de sus aspectos, egerza alguna misteriosa influencia en el corazon humano, sean los genios sublimes aplaudidos y divinizados por la boca de los hombres.

Como parece indudable que el fastidio nació de la uniformidad, y como, ante todas cosas, deseamos no cansar á nuestros lectores, publicaremos salteadas, y sin sujetarlas al órden cronológico, las biografías, de aquellos eminentes artistas que mas aplausos y celebridad han recogido en el mundo; y, verdaderos amantes de las artes, miraremos como un deber muy principal el no omitir las de otros que, habiendo sido excelentes en muchas partes de su arte, tuvieron la desgracia de ser apenas

conocidos, y aun acaso absolutamente ignorados. Con tal método, el camino será mas ameno para quien no esté iniciado en nuestra historia artística; y aunque suponemos familiarizados á muchos de nuestros lectores con las interesantes fatigas de Ponz, Cean y Llaguno, creemos no les sea tan desagradable repasar estos objetos de su aficion, presentados bajo diversos aspectos y quizá enriquecidos con nuevas noticias, fruto de posteriores investigaciones, que siempre proporcionan el tiempo y el amor á las artes pátrias.

Nos ha parecido muy conveniente, sin embargo, que precediese una noticia en general de nuestra historia del arte desde el siglo IX; época que, aunque nos suministre nociones muy escasas por lo que respeta á la escultura, y tal vez nulas acerca de la pintura, es muy notable en todo lo relativo á la arquitectura, en la cual podíamos ya presentar obras de alguna importancia, harto superiores á las que entonces poseian casi todos los pueblos. La arquitectura, ademas, fué la primera que tomó nuevo impulso en la edad media, pues que, elevándose sobre todos los objetos que se presentan á la imitacion, es entre las bellas artes la que suministra los mayores y mas grandiosos medios para la belleza simétrica y para aquellas abstracciones en que se recrea nuestro entendimiento. Este es el arte que, quizá con mayor precision que otro cualquiera, caracteriza, juntamente con la historia y la poesia, el siglo á que pertenecen sus monumentos; porque estos presentan la idea mas exacta de la grandeza, la fuerza, la energía y el gusto de las naciones, al paso que en las obras de pintura y escultura se deja mucha mas libertad al juicio y gusto del artista.

Recorrerémos, pues, sucesivamente las épocas mas felices de la restauracion, progresos y perfeccion del arte hasta su total decadencia, y llegaremos luego á su regeneracion en el reinado del rey Carlos III.

Si las guerras y desastres, que de tiempo en tiempo han agitado, asi nuestra pátria, como todos los demas imperios del mundo, no solamente trastornaron el antiguo órden de cosas, sino que hicieron desaparecer hasta los vestigios de poblaciones enteras; no es de estrañar que hayan

*

perecido tantos monumentos y producciones pertenecientes á la infancia de nuestra pintura y escultura, ejecutados en materias las mas viles y perecederas. Empero el espíritu de devoción ferviente y singular de nuestros padres allá en épocas tan antiguas, al paso que para si mismos, en extremo sobrios y austeros, se contentaban aun los magnates con mezquinas casas ó castillos, hizo que se erigiesen con extraordinaria suntuosidad repetidos y magníficos templos, tales que ningun otro pueblo cristiano podia lisongearse de poseerlos iguales. Porque los pisanos y venecianos tuvieron siempre á la vista los luminosos modelos de la antigüedad, de los cuales se inspiraron cuando en el siglo XI, época de su prosperidad y entusiasmo, erigieron aquellos dos insignes monumentos (1) que, segun la opinion del ilustre historiador de la escultura, mantuvieron encendida en Italia la antorcha que debia iluminar la resurrección de las artes y del buen gusto.

Proclamado el valeroso D. Pelayo rey de Asturias en el año de 718, despues de mil reencuentros y de las defensas de Toledo y Mérida, condujo á los caballeros á su reducido y montuoso territorio. En tan apurada situacion, ocupados incesantemente en resistir al enemigo y adelantar paso á paso sus conquistas ¿qué edificios podrian construir mas que los de rigurosa necesidad para si mismos y para el culto cristiano? Claro es que serian modestos y pobres, sin proporciones ni adornos y quizá destituidos la mayor parte hasta de la necesaria solidez. Asi seria la iglesia de Sta. Olalla de Pamia cerca de Cobadonga, edificada segun se cree, por el mismo D. Pelayo en 720, que ya no existe; pero se conserva la que edificó su hijo D. Favila en Cangas, y se sabe que D. Alfonso el Católico construyó y restauró muchas basílicas, aunque ni estas ni otras, que tambien edificaron los reyes D. Froila y D. Aurelio, subsistieron en su primitiva forma. Dice Carballo que permanecia hasta nuestros tiempos la iglesia de S. Juan Santiañez en Pravia, que D. Silo y su muger Adosinda edificaron con mucha perfección y correspon-

dencia. Obras del IX siglo y de D. Alonso el Casto fueron la cámara santa en Oviedo y sus colaterales; y de D. Ramiro I las de Sta. María y S. Miguel de Naranco. Se conservan todavia la iglesia del monasterio de Valde Dios que se atribuye á D. Alonso el Magno, asi como las parroquiales de Aucandi, Avania y Deva y otras anteriores al siglo XII, en cuyas épocas los arquitectos Tioda y Viviano merecieron ya particulares distinciones y mercedes.

A principios del siglo X, cuando ya la monarquía goda habia echado profundas raices, y tomado incremento las poblaciones de Castilla y Leon, se emprendieron notables edificios, particularmente despues de conquistada Toledo por D. Alonso el VII. Desde esta época principió en España á abandonarse el antiguo modo de construir, que se reducía á aquella arquitectura informe y tosca que nos quedó de los romanos, ya adulterada en la época de la decadencia de su imperio, y despues entre nosotros enteramente desfigurada con las prácticas de los primeros árabes que infestaron la peninsula. Casandro Romano y Florin de Pituerge, arquitectos, dieron principio en 1090 á las magníficas murallas de Avila, obra en su género de las mejor conservadas en el reino, y que hacen en extremo pintoresca sus 88 torres alzadas en circuito de media legua. Igualmente el año siguiente se principiaron la catedral y el alcázar y fue Alvar García de Navarra su arquitecto.

A principios del siglo XII mandó erigir Don Raimundo de Tolosa, marido de Doña Urraca, el templo de Salamanca, iglesia muy notable y que por su solidez ha conservado largo tiempo el dictado de fuerte. Principiaronse por esta época las iglesias de Lugo, la famosa de benedictinos de Sahagun (ya destruida) que participaba del caracter austero y robusto de la vieja catedral de Salamanca, y ambas fueron obra del maestro Raimundo. Muy superior en suntuosidad y elegancia á las dos anteriores iglesias es la catedral de Tarragona, principiada diez años despues en tiempo de D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, por el insigne obispo de Oldegario, restaurador de aquella ciudad. En Aragon tuvo mucha repu-

(1) La basílica de S. Marco y el domo ó catedral de Pisa.

tacion el maestro Jordan, quien por orden de Don Ramiro el Monge hizo el castillo de Feliciano en Sos.

Por el mismo tiempo, en Castilla se erigian continuamente templos, entre los cuales es muy de notar el de S. Cristobal de Premonstratenses de Ibeas, cerca de Cardena, y cuyo arquitecto fue Pedro Cristobal. Otro llamado Froilaco residia en Portugal en 1133 donde adquirió particular reputacion, asi como Vellasco de Viegas. Casi en la misma época, Sto. Domingo de la Calzada y su discípulo S. Juan de Ortega se egercitaban en esta noble arte, con particular beneficio de la humanidad, construyendo calzadas y puentes, tales como el de Logroño y el de Nágera, tan célebre por su buena construccion y solidez. Notables fábricas se hicieron en todo lo que faltaba de aquel siglo, puesto que se edificaron las catedrales de Sto. Domingo de la Calzada, la de Santiago de Galicia, monumento singular y grandioso de la piedad del insigne arzobispo Gelmirez y de los vastos talentos del maestro Mateo su arquitecto; y finalmente la catedral de Ciudad-Rodrigo, que construyó Benito Sanchez por mandado de D. Fernando II de Leon. Pocos años antes se principiaron en Barcelona la insigne iglesia colegial de Sta. Ana, la de S. Jaime, la real capilla de Sta. Agueda, la de Tortosa, y finalmente el monasterio de Poblet, panteon venerable de nuestros antiguos reyes de Aragon. = V. CARDERERA.

(Se continuará.)



POESIA.

EL PESCADOR.

I.

Al rayo de la luna
El pescador Anfriso
Cruza en su parda barca
El Betis cristalino.
Las auras mansamente
Con lánguido suspiro
De su melena agitan
Los tremolantes rizos.
De amor la blanca estrella
De enmedio el puro Olimpo
Sobre las olas vierte
Su delicado brillo.
Deslizase süave
Sobre el callado rio
El barco, al blando impulso
Del remo sacudido,
Y en medio á la corriente
Detienese, y Anfriso
Al son de amante lira
Asi cantando dijo.
«Voga, voga, mi dulce barquilla
«A la orilla condúceme ya:
«Voga y cruza la rauda corriente
«Que impaciente mi Elisa estará.»

II.

Y ya hacia la orilla
Su presta barquilla
Anfriso desprende
Y las olas hiende
La sonante quilla.
La luz que destella
De Venus la estrella,
Ya muestra al amante
La choza distante
De su amada bella.

III.

«Voga, voga, mi dulce barquilla
«A la orilla condúceme ya:
«Voga y cruza la rauda corriente
«Que impaciente mi Elisa estará.»
Pescadora La luz pura
Muy mas bella De tus ojos
Que la estrella Mis enojos
Del amor: Templará,
Al cariño De tu acento
Sé constante La dulzura,
De tu amante Mi tristura
Pescador. Calmará.

**

Esa estrella	Con su rayo
Vida mia,	Me encamina,
Que me guía	O divina
Con su albor;	Elisa, á tí:
Que tan viva	A tí, Elisa,
Luz destella,	Mas hermosa
Es la estrella	Que una diosa
Del amor.	Para mí.

»Voga, voga, mi dulce barquilla,
 »A la orilla condúceme ya:
 »Voga y cruza la rauda corriente,
 »Que impaciente mi Elisa estará. »

IV.

Elisa á su adorado
 En la ribera aguarda;
 Y él su barquilla fragil
 Llega á la orilla y para.
 Para ayudar á Anfriso
 A que del barco salga
 Los bellos brazos tiende
 La hermosa enamorada.
 Mas ay! que entre los juncos
 Su pie desliza... el agua
 Del sosegado rio
 Su hermoso cuerpo traga.
 Detras al punto el jóven
 Frenético se lanza,
 Y ora aparecen, ora
 Juntos al fondo bajan.
 Brilla la luna en tanto
 Serena, hermosa y clara
 Y sobre el manso rio
 Su pura luz resbala.
 Dificil es la orilla...
 La mar está cercana...
 Fatídicos graznidos
 El triste buho lanza...
 - La mar en breves horas
 Al retirar sus aguas,
 Dos cuerpos abrazados
 Depositó en la playa!!!..

E. O.



VELAZQUEZ.

Al proponernos publicar sucesivamente los retratos y biografías de nuestros grandes ingenios, creimos no poder empezar mas dignamente esta venerable coleccion, que con el retrato y biografía del pintor mas esclarecido que ha producido nuestra pátria, tan fecunda como la que mas en eminentes artistas. Hemos dado la preferencia á D. Diego Velazquez, no solo por la alta estima en que tenemos el arte sublime de la pintura, sino porque nos ha parecido justo contribuir en lo posible á generalizar la fama de este grande hombre, de quien, aun que nos sea doloroso el decirlo, no se hace hoy generalmente en España tanta cuenta como se debiera, si consideramos que su nombre merece ser tan popular entre los españoles como lo son los de Cervantes y Calderon, á quienes igualó en mérito seguramente puesto que era imposible sobrepajarlos. Si aquellos fueron inimitables en el arte que profesaron, inimitable fue tambien en la mas difícil carrera de cuantas puede abrazar la inteligencia humana, nuestro gran D. Diego de Velazquez y Silva.

Este hombre extraordinario nació en Sevilla el año de 1599, y fue hijo de D. Juan Rodriguez de Silva y de Doña Gerónima Velazquez, ambos tambien sevillanos; y si usó principalmente nuestro pintor del apellido de su madre con preferencia al apellido paterno, fue tal vez porque asi se acostumbra, aunque no debiera, en algunas partes de Andalucía; ó acaso por un esceso de patriotismo, pues el apellido de Silva aunque de nobilísimo origen, tiene mas de portugues que de español. Dió Velazquez desde sus primeros años notables indicios de su mucho ingenio, sobresaliendo en todos los estudios á que se dedicó, como si para todos hubiera recibido iguales disposiciones de la naturaleza; pero no tardó en dar muestras de su extraordinario talento para la pintura, á cuyo estudio le dejaron sus padres dedicarse esclusivamente, poniéndole bajo la direccion del pintor Francisco de Herrera (generalmente conocido bajo el nombre de *Herrera el viejo*), hom-

bre de carácter duro y violento sobremanera; por lo cual no pudiendo sufrirlo Velazquez, pasó á la escuela de Francisco Pacheco, profesor de un carácter dulce y mas instruido en la teoría del arte que en la egecucion. Luego que Pacheco conoció la gran disposicion de su discípulo y su inclinacion á pintar la naturaleza, le dejó que se dedicase á ella con toda libertad y que pintase objetos inanimados que egecutaba con facilidad y esactitud. Permitted que se conviniese con un aldeanito para que le sirviese de modelo en diferentes actitudes, (1) y habiendole asi copiado varias veces, se llevó con estos ensayos la admiracion de todos los inteligentes y tambien de su maestro mismo. Estudió las estampas de las obras de Rafael y Miguel Angel y otros célebres pintores, copiando ademas algunas tablas originales de las que habia en Sevilla, con lo que adquirió mucha facilidad y soltura: pero aunque como ya hemos dicho, copió bastante las obras de los buenos maestros, copió aun mucho mas la naturaleza, de modo que logró formarse un estilo propio y original, *estimando en mas*, como decia el mismo Velazquez, *ser primero en la groseria, que segundo en la delicadeza*.

Y este ha sido en todos tiempos el language de los grandes ingenios, asi como la *imitacion* ha sido siempre el ídolo de la medianía. Aconsejaban algunos á Velazquez que imitase el estilo sério y delicado de Leonardo de Vinci y de Rafael, y que procurase emular á aquellos dos admirables pintores; pero Velazquez que se sentia capaz de ser *primero* en un género, no quiso ser *segundo* en otro; sabia muy bien que era imposible sobrepujar á Rafael en su estilo, y como no queria quedarse detras de nadie, siguió una senda nueva, rica de inspiraciones originales, y la recorrió toda ella guiado por la luz de su vastísima inteligencia. Hizo en fin lo que solo pueden hacer los grandes hombres; perseguido por la envidia y por

(1) «Tenia (Velazquez) coechado un aldeanillo aprendiz que le servia de modelo en diversas acciones y posturas, ya llorando, ya riendo, sin perdonar dificultad alguna, y por él hizo muchas cabezas de carbon y realce en papel azul y de otros muchos naturales con que grangeó la certeza en el retratar.» Pacheco, *Arte de la Pintura*.

la medianía, sufrió como Cristobal Colon, tempestades y amarguras.... pero tambien como Colon descubrió un mundo nuevo y grabó su nombre en el templo de la inmortalidad.

Si Velazquez hubiera seguido los consejos de los que le decian que imitase á otros artistas, se diria en el dia hablando de él, con no poca frialdad, que fue un *pintor bastante bueno; que fue un excelente imitador*; pero no se diria, como se dice viendo sus producciones, que fue *un genio creador, una inteligencia divina* y en fin un objeto de orgullo para todos los españoles.

Porque digan lo que quieran los hombres de limitado entendimiento, un imitador no será nunca mas que un imitador y por consiguiente un hombre *mediano*, lo cual en language artístico equivale como todo el mundo sabe á *malo*. Ya Velazquez desde sus primeros cuadros empezó á distinguirse de todo cuanto hasta entonces habia visto pintado, atendiendo ante todas cosas á copiar la naturaleza como él la sentia, sin adoptar la manera de este ó el otro pintor; y si algunos le dieron el sobrenombre de segundo Carabaggio, fue porque al ver la robustez de su colorido y la fuerza de su claro-oscuro se imaginaron aunque sin fundamento que habia procurado imitar á aquel célebre italiano. Su estilo en efecto tiene alguna semejanza con el de Carabaggio: pero esta semejanza proviene de que uno y otro copiaban fielmente la naturaleza como la veian sin atenerse á tomar el estilo de ningun otro pintor y desdñando el uso de los colores falsos y chillones, de donde proviene sin duda el carácter severo que á entrambos los caracteriza. Prueba evidente de que Velazquez no trató de imitar á Carabaggio, es, que en el admirable retrato á caballo que hizo de Felipe IV en agosto de 1623, es decir seis años antes de pasar á Italia, se observa el mismo carácter de severidad y franca egecucion, que no debió segun la opinion de algunos, sino á la imitacion de los pintores italianos. Velazquez y Carabaggio copiaron pues la naturaleza como la sentian; con la diferencia de que nuestro sevillano la vió de un modo mas noble que su rival, enriqueciendo ademas sus cuadros con un mérito de que careció absolutamente Carabaggio, cual es el uso de la

óptica ó buena inteligencia del aire interpuesto; en lo cual podemos asegurar sin rebozo que se aventajó á todos los pintores antiguos sin que le haya todavia igualado ninguno de los modernos.

Llamóle á Madrid el año de 1623 el mismo D. Juan de Fonseca de quien antes hablamos, de acuerdo con D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, para que hiciese el retrato de Felipe IV y los de los infantes D. Carlos y cardenal D. Fernando. Acabó Velazquez el retrato de S. M. en 30 de agosto de 1623; y fue tan á gusto de cuantos le vieron, que en aquel mismo instante (á los 24 de su edad) le nombró el rey su primer pintor, con la particularidad de que nadie en lo sucesivo habia de retratarle sino él, como se cuenta que hizo Alejandro con Apeles. Este retrato que segun todas las probabilidades es el que se conserva en el museo de Madrid, se espuso entonces en la calle Mayor, frente á las gradas de S. Felipe, para que pudiera este honrado pueblo madrileño recrearse en contemplar la imagen de su soberano. Es este retrato, verdadero prodigio del arte, una de las mas preciosas riquezas de nuestro riquísimo museo, tanto que parece imposible al verle, que aquel caballo y aquel gineete no están dotados de vida y movimiento.

Si hubieramos de hacer el merecido elogio de cada uno de los cuadros que pintó Velazquez, seria nunca acabar: por eso nos contentaremos con hacer una ligera reseña de ellos, reservandonos á estendernos en otros artículos sobre el mérito de cada uno en particular. El primer cuadro de historia que pintó de orden de S. M. fue el de la expulsion de los moriscos por el rey D. Felipe III, que acabó Velazquez en el año de 1627. Pintó esta historia en oposicion á otros tres pintores del rey (Eugenio Caxés, Vicencio Carduchi, y Angelo Nardi); pero habiéndose su cuadro aventajado á todos los demas, fue elegido para colocarse en el salon grande del palacio del Buen Retiro. (1)

(1) Entre los muchos objetos preciosos de que nos han privado nuestras frecuentes guerras, no hay acaso ninguno cuya pérdida sea tan dolorosa para nuestros artistas como la de este cuadro, que debió de ser admirable, puesto que fue el único que firmó Velazquez.

Nada diremos del de la rendicion de Breda, conocido con el nombre del de *las lanzas*, porque ademas de ser universalmente conocido como la obra maestra de la escuela española, nos parece esta eminente composicion superior á todo cuanto pudieramos decir en alabanza suya. Hállase ahora este cuadro en el museo de Madrid para delicia y admiracion de todos los inteligentes.

Fue excelente Velazquez no solo en el género histórico, sino tambien en todos cuantos emprendió, reasumiendo en sí solo las diferentes calidades de buen dibujante, admirable colorista, y excelente compositor. En todos los géneros ha dejado inimitables modelos, siendo de admirar que en todos haya sobresalido como si á cada uno en particular se hubiera dedicado esclusivamente. Vease sino su cuadro llamado *de los borrachos*, que no parece sino que toda su vida la pasó el autor estudiando los efectos del vino sobre la fisonomía de los secuaces de Baco; y vease en seguida el de la *Coronacion de nuestra Señora*, digno de competir con los mejores de la escuela italiana. ¿Pues qué diremos de sus retratos? Aun se conserva en la galería del palacio Doria, en Roma, el que hizo nuestro Velazquez del papa Inocencio X, de quien todavia refieren los *Cicerones*, que habiendo un dia entrado el camarero de S. S. en la antecámara donde se hallaba el retrato, se volvió á salir, diciendo á diferentes cortesanos que estaban en la pieza inmediata que hablasen quedo, porque los estaba escuchando S. S. Esta anécdota, aun cuando no sea cierta, prueba á lo menos la alta estimacion que se hace en Roma del susodicho retrato.

Otra anécdota semejante refieren algunos autores, relativa al retrato de D. Adrian Pulido Pareja, caballero de la orden de Santiago, capitan general de la armada y flota de Nueva-España, que fue uno de los pocos que firmó Velazquez. Dicen que estando un dia pintando en su estudio (que lo tenia dentro de palacio en la galería que llamaban del *Cierzo*, de que solo tenian llave él y S. M.) entró el rey, segun su costumbre, á verle pintar: y habiendo reparado en el retrato que se hallaba entre otros lienzos en un rincon de la sala, le dirigió la palabra diciendo = "Qué to-

¿davía estas aquí? No te he despachado ya, como no te vas?” Hasta que habiendo observado que permanecía inmóvil su capitán general, se acercó al retrato y dijo á Velázquez que modestamente disimulaba “*Os aseguro que me engañé.*” Poseía aun no ha muchos años este retrato el duque de Arcos.

Hay en el museo de Madrid un Cristo crucificado de Velázquez, que es una de sus mejores producciones, y que estuvo por mucho tiempo en la iglesia de S. Plácido. Regalóselo á S. M. D. Fernando VII el duque de S. Fernando.

(*La conclusion en el n.º siguiente.*)

El retrato de Velázquez que damos en este número está sacado de un cuadro original pintado por este célebre artista, que posee D. José de Madrazo.

Recuerdos

DEL SITIO

de la ciudadela de Amberes por los franceses en 1832.

No es nuestro intento ahora, al publicar estos fragmentos de unas memorias inéditas, dar una descripción científica y detallada de las operaciones del sitio de la ciudadela de Amberes: esta descripción corresponde al escritor militar. Pero el imponente espectáculo de dos ejércitos extranjeros frente á frente, viendo despedazarse á sangre fría en el campo de batalla dos fracciones suyas, dos miembros de su cuerpo sin dar un solo paso para vengar á sus hermanos, porque el interés general debe anteponerse á los resentimientos particulares; el aspecto singular de la ciudad y sus contornos durante el combate; los contrastes de unas escenas de pasión y horror con otras de indiferencia ó alegría; el ardor y las pasiones de los combatientes; las sensaciones del espectador; la variedad de los cuadros, que, como en un panorama, se iban desplegando por instantes; todo esto, decimos, pertenece al filósofo, al pintor y al

poeta. La parte de estos dos últimos es la que hemos adoptado. Si nuestros cuadros son frios, si el pincel es grosero, al menos siempre abogará en su favor cierto fondo de verdad, que á muchos no será enteramente indiferente. Todos los hechos que se van á leer son históricos.

FRAGMENTO I.

El Viage.

Era el 5 de diciembre. La atmósfera cargada por espacio de muchos días consecutivos de nubes aplomadas de cuyas entrañas se desgajaban sin interrupción torrentes de lluvia, empezaba por fin á despejarse; y el coche arrebatado por cuatro robustos caballos resbalaba por el camino endurecido como una piedra por la helada de aquella noche, dejando una huella apenas perceptible.

Habíamos salido de Bruselas al rayar el alba, y seguimos durante largo rato las deliciosas orillas del canal, que de esta ciudad se dirige á Vilvorda, y desemboca mas lejos en el Escalda. A nuestra izquierda se iba desarrollando rápidamente un país en extremo risueño, cuya belleza no nos era dado conocer de todo punto, viéndolo en la estación de los yelos, en que se cubre de luto la naturaleza. Las frondosas arboledas que recortaban el horizonte, la yerba que tapizaba el suelo por doquiera, todo hasta el cielo mismo se había cubierto de ese color ceniciento, que entristece el alma en los países septentrionales. La escasa y medrosa luz del crepúsculo nos dejó apenas distinguir en la cumbre de una graciosa colina la magnífica quinta de Lacken, que hace las delicias de la joven reina de los Belgas; y á derecha é izquierda bastantes casas de campo sembradas en una llanura tersa y sosegada como un inmenso lago, que se hallaba casi al nivel del canal cuyas orillas recorriamos.

Gloriosa conquista es, por cierto, la de gran parte de los Países Bajos por los hombres, que han logrado arrebatarse al mar palmo á palmo un terre-

no que fué un día la morada de los peces, y en que se alzan hoy soberbias y poderosas mil opulentas ciudades. Cuanto mas se acerca uno á Holanda, tanto mas le asombra la poca diferencia del nivel de las aguas del mar y de la tierra. De esta situacion particular sacan los holandeses un partido inmenso para la defensa de su país; pues á veces, con soltar una esclusa ó romper un dique inundan una provincia entera.

Serian las 8 de la mañana cuando llegamos á Malinas, punto en que nos detuvimos algunos minutos para cambiar de caballos.

La anchurosa plaza de armas, sobre la cual se señorea la gigantesca torre de su iglesia gótica, se hallaba á la sazón ocupada por dos regimientos de infantería prontos á ponerse en marcha hácia el campo de batalla. Los soldados echaban el último trago de despedida, encendiendo sus pipas y manifestando á sus rubicundas patronas de un modo bastante significativo cuan sensibles eran á los dolores de la ausencia; y luego, echándose á la espalda la abultada mochila, en que se hallaban mezclados los instrumentos de destrucción con los víveres del día, el pan con los cartuchos, se iban colocando en las filas. Los vidrios de las casas retemblaban con el redoble de los tambores: las cornetas hacian resonar sus penetrantes acentos llamando á sus banderas á los cazadores dispersos en las calles: todo en fin respiraba guerra en esta ciudad, que poco tiempo antes no conocia otro pasatiempo, otra religion que el comercio. Las calles se veian llenas de hermosos almacenes, las casas cubiertas de muestras y anuncios; pero todas las puertas estaban cerradas, todos los géneros escondidos en sótanos y desvanes.

Al salir de la ciudad pudimos ver, en medio de los hermosos jardines y casas de recreo que la circundan, los preparativos de defensa hechos despues de la revolucion para rechazar la agresion de los holandeses. Un espeso parapeto coronado de cespéd y precedido de un buen foso ceñia el recinto de la ciudad, dando mil caprichosas vueltas para adaptarse á su forma, guarnecido de algunas piezas de artillería en las principales avenidas.

El camino estaba negro de gente de todas especies, á pie, á caballo y en carruages. Las pocas al-

turas que ofrece el país se veían erizadas de curiosos, que escuchaban con ansia el lejano estruendo de la artillería, contando el número de cañonazos que sonaban en cada minuto, para ponerlo despues en los periódicos, y graduar la intensidad del ataque. La ansiedad era extrema: y en efecto, no era fácil calcular cuales serian los resultados de esta lucha, pues resuelto el rey de Holanda á rechazar con las armas la agresion francesa, no parecia probable que dejase destrozar impunemente una fraccion de su ejército, teniendo á corta distancia numerosas tropas con que socorrerla. Por otra parte, el combate era de un género singular, de los que rarísima vez podrán verse en los anales del mundo. La ciudad estaba ocupada por las tropas belgas, que eran las que se hallaban realmente interesadas en la contienda; y no obstante, les estaba prohibido tomar la menor parte en ella, al paso que los franceses, sin motivo ninguno de odio ni rencor, debian medir sus armas con los holandeses. El gobernador de la ciudadela habia declarado que, en el momento que se viese atacado, se valdria de todos los medios de defensa que hallase á su alcance, y que, ante todas cosas, reduciria á cenizas la ciudad; y á esta amenaza daba no poco peso la conducta que el año anterior observó el mismo general, cuando para rechazar un ataque insignificante de los milicianos y habitantes de Ambéres, incendió muchos de sus principales edificios.

Cinco horas despues de haber salido de Bruselas llegamos por fin á Berchem, lugarcillo en que se hallaba establecido el cuartel general del ejército francés. Era en verdad cosa de ver el movimiento que allí reinaba. Los correos cruzandose en todos sentidos y haciendo crugir sus látigos á porfía; centenares de carros conducidos por lugareños con largas melenas cargados de víveres, municiones y equipages; enormes furgones con una costra blanquizca de lodo, simetricamente colocados en hilera unos al lado de otros; algunos carros mas ligeros y aseados, pintados de verde, con su toldo de hule y en él escrito en letras blancas el nombre de su dueño, vivandero del regimiento n.º tal; á un lado millares de proyectiles hacinados en el parque de artillería. El conjunto causaba un rumor confuso parecido al bra-

mido del mar á cierta distancia, mezclándose en él las voces de los hombres, los relinchos de los caballos, el rechinar de los carruages y su traqueteo sobre las piedras, el continuo martilleo de los herreros, y sobresaliendo encima de todo, como en una tempestad los truenos, las explosiones de la artillería. Berchem dista de Ambéres media legua corta.

Cuando nosotros pasamos se hallaba inundado de soldados y curiosos, enmedio de los cuales circulaban magestuosamente con el sombrero en facha y el chafarote descomunal debajo del brazo, los gendarmes encargados de la custodia del campamento, examinando, y aun á veces arrestando á los que tenían la desgracia de hallarse dotados de un exterior que no inspiraba completa confianza. Así es que estos imponentes personajes penetraban enmedio de los grupos mas espesos, con la misma facilidad con que entra un hierro ardiendo en un monton de nieve: todos se separaban maquinalmente á su llegada. Hay, en efecto, un no sé que de glacial en la mirada escudriñadora de un hombre de la policía, que quisiera taladrarle á uno el pecho para leer sus pensamientos mas secretos....

Un cuarto de hora despues entrábamos en las fortificaciones de Ambéres.



DON JUAN.

He creído deber vencer la repugnancia que experimentaba hácia manifestar mis opiniones

sobre la egecucion de esta ópera en nuestro teatro. Guiado por la máxima que tiempo hace me rige de callar cuando no puedo alabar, me habia propuesto guardar silencio en este asunto. Pero habiendo advertido el efecto que ha producido en muchos el mal éxito del D. Juan, las opiniones tan descarriadas á que ha dado lugar, el atrevimiento con que la ignorancia critica y hasta se burla de un nombre tan respetable como el de Mozart, ese genio sublime que cada dia veneramos mas y mas los admiradores del divino arte en que tanto sobresalió, no puedo menos de hacer un esfuerzo para ver si logro dar alguna idea, aunque sea rápida é imperfectamente del mérito de tan extraordinario compositor, señalando en seguida las causas que, en mi concepto, han contribuido mas poderosamente al mal éxito de dicha obra en Madrid.

Mozart era un coloso cuya fuerza y fecundidad de imaginacion no tienen analogía con las de otra cabeza humana, como tampoco se le encuentra paralelo en la esquisita sensibilidad de que estaba dotado su corazon, y la infatigable laboriosidad con que en tan corta vida produjo tantas y tan admirables obras para asombro nuestro y de los venideros. Nadie sabe en que género sobresalió particularmente, pues llegó á hacerse dueño de todos. El pianista admira sus conciertos, que están formando continuamente los encantos de los mas profundos conocedores de este instrumento. Las sociedades filarmónicas no se cansan de repetir sus tríos, cuartetos, quintetos y sus incomparables sinfonías. Sus óperas han asombrado no solo en el pais para que fueron escritas, sino en Francia, en Inglaterra, en Italia, en fin, en todos los paises que han cultivado la música con esmero. En ellas no sabe el inteligente que admirar mas, si la pureza, la sencillez, el gusto, la filosofía de los cantos, el profundo conocimiento de los bajos que tanto los hace resaltar, ó la maestria con que está manejada la armonía en los acompañamientos. No fue menos portentoso en el género sagrado. Sus misas se cantan y cantarán eternamente produciendo siempre sensaciones, que solo esta clase de música sabe inspirar, y en fin su requiem

es el único digno del funeral de un hombre tan extraordinario : ojalá no se hubiera estrenado en él!

Concretándome ya al D. Juan, diré que esta es justamente una de las producciones mas notables del autor. Para indicar solo sus bellezas seria preciso traspasar de mucho los términos á que me parece he debido circunscribirme en este artículo. Me limitaré, pues, á decir que la filosofía con que están sostenidos los diferentes caracteres que juegan en la obra, la pureza de sus cantos, el sentimiento que reina en los de Doña Ana con particularidad, el efecto tan bien entendido de las voces en los pedazos concertantes y el profundo conocimiento que prueban los acompañamientos no tienen con que compararse. En cuanto á sus defectos, los que precisamente ha de tener, pues que no existe obra alguna que carezca de ellos, qué podré decir? Me toca á mi irlos aquí señalando y jactarme tal vez de haberlos notado? No, seguramente. Dejemos tan mezquino empleo para el que no sintiendo las bellezas colosales que tanto abundan en esta hermosa particion se ve condenado á no percibir en ella mas que los lunares, advirtiéndole de paso que el hallar faltas no siempre prueba grande inteligencia, porque en general el que mejor comprende el mérito de una obra, que lo tiene grande, es el que menos apto é inclinado se halla á indagar sus faltas y mucho menos á señalarlas á otros. Cuanto mayor es el mérito de una obra, tanto mas perceptibles resultan sus faltas, no solo por el contraste que las hace resaltar, sino porque por una de aquellas aberraciones á que parece sujeto el entendimiento humano, tan difíciles de explicar, se observa frecuentemente que en los grandes hombres el ingenio guarda cierta proporcion con el descuido, en términos que se suelen hallar en las obras mas prodigiosas defectos que no se hubieran seguramente escapado á autores de una mediana capacidad. Para señalar un ejemplo familiar entre nosotros bastará citar la obra maestra del inmortal Cervantes. Cuantos pueden escribir un Quijote? Nació para ello un solo hombre: y sin embargo, nadie duda que ciertos descuidos de esa incomparable novela no se le hubieran escapado á un cualquiera.

Pero volviendo al D. Juan y dejandonos de en-

cómios que no necesita, vamos á examinar la pregunta que se presenta aqui naturalmente. Si la obra es tan buena, como ha gustado tan poco, ó por mejor decir, ha disgustado tanto al público de Madrid? á esta pregunta se ocurre una respuesta generalizada ya á la par de ella, y es. Para que la música haga efecto es preciso ejecutarla bien. La de esta ópera ha sido malísimamente ejecutada, luego no ha podido gustar. Tal es la opinion general, y sin embargo me atreveré á decir francamente que no coincide con la mia. No se me ha pasado por la imaginacion defender el modo con que ha sido ejecutada la ópera, fiel á la máxima que anuncié en un principio callaré sobre el particular. Tampoco negaré lo mucho que influye el modo de ejecutar una obra en su efecto. Influye tanto... tanto... tanto... que es imposible decir cuánto; pero no atribuiré el mal exito de la ópera á esa sola causa porque creo que hay otra aun mas poderosa, cuya esplicacion exige entrar en pormenores que harían ya demasiado estenso este artículo. Formará por lo tanto el objeto de otro especial, en el que me ataeveré á esponer ciertas opiniones mias sobre música y bellas artes, en general, que aunque nuevas espero no serán condenadas sin la previa consideracion debida.

SANTIAGO DE MASARNAU.



Introduccion. Bellas Artes. El Pescador. Velazquez. Recuerdos del sitio de la ciudadela de Amberes, Fragmento primero, *El Viage*. Don Juan.

IMPRESA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



Cógielo entre sus brazos el robusto monarca, y arrojole vivo por una de las ventanillas del salón en el torrente que corría al pie del castillo.

(El castillo del Capatzen.)



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID